

Comentarios derivados de las preguntas del auditorio

Doctora María Rosa Buxarrais

Una de las cuestiones que se plantean es el papel que juegan los medios de comunicación en la educación en valores. Como sabemos, dichos medios pueden ser agentes de educación en valores, pero también de educación en contravalores o de deformación de valores.

Para hacer efectivo que los medios de comunicación se utilicen en beneficio de la educación en valores, proponemos analizarlos para precisamente potenciar la capacidad crítica de la persona.

De alguna manera, queremos que los chicos y chicas sean críticos con los medios, que entiendan que éstos tienen una finalidad, que no es educativa evidentemente, y que, por lo tanto, deberían evaluarlos, comprobar hasta qué punto la credibilidad que se genera a partir de ellos puede ser buena o no.

Respecto a qué son los valores y si son universales o no, en principio nos basamos en una clasificación de un compañero del grupo, Jean Matrilla, quien dice que existen tres tipos de valores: los que hemos planteado al principio, que son la base de nuestro modelo, los valores *compartidos* o *consensuados* por una comunidad concreta, que se refieren a valores que tienen la posibilidad de ser universalizables, como la libertad y la justicia.

Educación en valores y democracia

El otro tipo de valores son los *contravalores* o *antivalores*, que serían los opuestos a los primeros, como el racismo, la xenofobia, la intolerancia, etcétera, y el tercer tipo serían los valores *c*, o *socialmente controvertidos*, llamados así porque a veces existen problemas cuando se discute sobre ellos en el ámbito educativo. Estos valores tienen que ver con las creencias religiosas, las preferencias políticas, las corrientes estéticas y, por lo tanto, pertenecen al ámbito individual o íntimo de la persona. Sobre estos valores, muchas veces se producen debates en los que al final cada cual se queda con su parte y con su razón.

Nuestro trabajo en valores se basa en el diálogo, en jerarquizar el primer tipo de valores, los valores “a” (diálogo, autonomía, tolerancia), en rechazar los contravalores y, por último, en intentar dilucidar, desde un punto de vista neutral, las razones por las cuales uno escoge uno u otro valor. Aquí, el profesor juega un papel definitivo ya que debe defender valores compartidos en la escuela pública, erradicar los contravalores y mostrarse neutral ante el tercer tipo de valores que corresponden, como decía, a un modelo de vida buena que uno se puede formar o plantear.

Para una definición de *valor moral* retomamos un planteamiento de Adela Cortina, de que los valores son cualidades que podemos incorporar a las personas, a las comunidades, a las sociedades.

En segundo lugar, son valores relacionados con la libertad humana, o sea, soy libre de ser solidaria, soy libre de ser justa en mis decisiones, soy libre. En tercer lugar, se supone que si practicamos este tipo de valores en los diferentes contextos de vida, vamos a hacer que la sociedad sea más humanitaria, más tolerante, con más respeto, libertad y jus-

María Rosa Buxarrais

ticia. Si estos valores se practican, seguramente obtendremos una sociedad más justa, más solidaria, más humanitaria.

Finalmente, pensamos que estos valores deberían ser objeto de universalización, es decir, que en toda cultura de cualquier país tuvieran una importancia primordial. Sabemos que de todo esto existe teoría, pero en la práctica cada cultura, cada país, interpreta los valores a su manera y a su modo.

Respecto a la pregunta sobre la relación de nuestro programa con la “teoría de la acción comunicativa” de Habermas, hemos retomado elementos de numerosas teorías que existen actualmente en el ámbito de la psicología y de la filosofía que nos fueran útiles para generar un modelo. Por lo tanto, se trata de combinaciones, de un coctel de teorías que tiene un resultado: la formulación de un programa de educación en valores.

De este modo, consultamos autores como Habermas, la teoría de la justicia de Rawls, los planteamientos de teorías del aprendizaje social, los argumentos sociocognitivos de Piaget y Kohlberg, etcétera. Hay mucha teoría que nos ha servido para construir el modelo.

Por otra parte, la educación en valores no es una asignatura, no es un contenido específico que en un momento dado se tenga que trabajar, sin embargo, debería ser un eje transversal, o al menos ésta es nuestra intención. Todas las áreas educativas deberían contemplar este tema de los valores.

Nosotros reivindicamos que también sea una asignatura, porque como sucede con la enseñanza de la lengua, en cualquier país, se trata de una materia y además es transversal, ya que de no serlo no nos podríamos comunicar.

Educación en valores y democracia

Y, ¿qué implica la transversalidad? Implica mucho trabajo en equipo del profesorado, sin el cual es imposible que la educación en valores se pueda llevar a la práctica.

Lo que hay que buscar son instancias que puedan ayudar a que las decisiones en materia educativa se tomen de forma horizontal, democrática, no de forma vertical. En algún momento se diría que esto sucede así, pero resulta que el profesor tiene alguien que le dicta lo que tiene que hacer, y muy difícilmente se va a poder trabajar desde este punto de vista.

Por otra parte, acerca del papel de la familia en la educación en valores, considero que la familia es factor clave y además corresponsable en esta formación.

Como ya mencioné, así como el profesor puede ser un modelo a seguir para el alumno, igualmente lo son los padres y madres de familia para sus hijos.

Hay que concientizar sobre el papel educador de la familia, pues muchas veces los padres delegan la educación de sus hijos a la escuela, porque suponen que ahí hay personas más expertas para ello y, por lo tanto, les dejan esa responsabilidad.

La colaboración de la familia con la escuela es básica para llevar adelante una educación en valores. Sin embargo, podría haber diferencias en cómo se trabajan los valores. A veces en la escuela habrá decisiones que se tomen democráticamente, y a veces en la familia no se pueden tomar decisiones democráticamente, dependiendo de qué cuestiones se trate.

Padres y madres tienen todo el derecho, toda la legitimidad moral para educar en los valores que ellos creen que son su vida buena. La familia debería ayudar a la escuela a poten-

María Rosa Buxarrais

ciar un determinado tipo de valores, pero sin renunciar a educar en sus propios valores, en los valores en que cree.

Maestro Lorenzo Gómez-Morín

Acerca de democratizar la escuela, existe un proyecto de formación ciudadana dirigido a niños y niñas en un futuro. No va a ser sólo una labor de la Secretaría de Educación Pública, de hecho, es un proyecto que estamos trabajando con el Instituto Federal Electoral, con la Secretaría de Gobernación, con las secretarías de educación de los estados, con organismos electorales, con organizaciones de la sociedad civil. Es decir, sí estamos trabajando en un proyecto, sí estamos haciendo un frente común.

Particularmente, el diseño del programa de formación ciudadana tendrá que ser realizado mediante un mecanismo que garantice la participación en el mismo de todas estas organizaciones y dependencias, ya que no lo diseña la Secretaría de Educación sino que lo formula un grupo plural, obviamente con un fuerte carácter técnico, con solidez académica, para que entonces la Secretaría, en un compromiso ético, acepte y adopte un programa de formación ciudadana construido con la participación de todos.

Parte fundamental de este proceso de participación serán los maestros, los docentes. Una de las estrategias más importantes que estamos empezando a pilotear en el país, es empezar a dotar a las escuelas de la autonomía necesaria para construir un proyecto de gestión propio, en donde a partir de diagnósticos que realicen los docentes, el cuerpo directivo, obviamente con asesoría y capacitación, elabore

Educación en valores y democracia

un programa de planeación educativa para su centro escolar, tomando en cuenta las condiciones particulares para las cuales se fijan metas muy concretas. En la construcción de este proyecto participan los padres de familia para que, efectivamente, sean corresponsables del cumplimiento de las metas de aprendizaje de los niños. Eso obliga y favorece el cambio de prácticas al interior de la escuela.

Es necesario garantizar mecanismos de participación efectiva de debate, de diálogo y de reflexión sobre temas educativos. Necesitamos establecer redes de reflexión educativa con los maestros, abrir nuevos espacios de reflexión y de diálogo, que son fundamentales para reorientar y reconstruir las políticas educativas. Ésas son acciones que estamos concertando con las autoridades educativas de los estados y las estamos poniendo en marcha.

Precisamente eso significa abrir mecanismos de participación democrática, en lo cual coincido con la doctora Buxarrais: es con la puesta en marcha de técnicas, de procesos, de procedimientos y de metodologías como las personas se podrán ir apropiando de los valores que son fundamentales para la convivencia. Para ello, tendremos que romper estructuras, estaremos tocando estructuras de poder de la autoridad y de otras instancias, y tienen que romperse con decisión y en forma democrática.

Coincido también en que la formación ciudadana no es una materia de currículo. Es un proceso en donde hay una serie de prácticas a lo largo de la vida cotidiana en la escuela y en el trabajo en el aula, con las diferentes asignaturas que se imparten, en donde se van apropiando mecanismos precisamente para la convivencia. Por eso hablábamos de un eje transversal.

Respecto a si no es una incongruencia enfrentar la educación en valores ante el escenario mundial actual, particularmente por los terrorismos diferentes que existen, las intolerancias que se presentan cotidianamente, la violencia diaria que vivimos, etcétera, mi respuesta es que no hay tal incongruencia. Más bien, ante ello la educación en valores es un imperativo, es la alternativa más viable; creo que mucho de la violencia, de la intolerancia que vivimos, se debe a que no hemos sido capaces de educar en la democracia, en la tolerancia, en el diálogo, en el consenso, en una serie de mecanismos que nos permiten la convivencia armónica. Y esto hay que entenderlo desde la perspectiva de la globalización. Por ejemplo, la intolerancia religiosa no es un problema exclusivo de los talibanes, es un problema que también ha ocurrido aquí en México y que aún persiste.

En este sentido, me permito comentar el caso de un libro de texto de primer grado de secundaria que está siendo atacado por la Iglesia católica y por un liberal: el mismo libro, el mismo texto. Los dos quieren que sea retirado de circulación, de su distribución. Uno, porque presenta imágenes religiosas, y otro, porque presenta una aseveración que él considera como contraria a la religión.

Creo que hay niveles de intolerancia religiosa o liberal en nuestro país. Respecto a los libros de texto de secundaria, fue una exigencia que no tuvieran un solo sentido en su contenido, sino que al elaborarlos se tomara en cuenta la riqueza de la diversidad de las corrientes del conocimiento. Sólo que ahora la diversidad está causando intolerancias por la diversidad misma.

Tenemos, entonces, ejemplos claros de que no hay incongruencia en el planteamiento de una formación parale-

Educación en valores y democracia

la; al contrario, existe el imperativo de que tenemos que acelerar y reforzar este proceso.

Será que soy optimista, pero trabajar en la educación es fundamentalmente un trabajo de optimismo y de esperanza. Si no fuera así, no trabajaríamos en la educación.

Maestro Gilberto Guevara Niebla

Voy a tratar de apoyar las palabras de Lorenzo Gómez-Morín, reflexionando sobre la pregunta de si es posible enseñar en valores mientras estamos dominados por la globalización. Esta idea es aparentemente confusa, sin embargo, es muy difundida en la universidad, que es el medio que más conozco, aunque también en el sistema educativo en general: la idea de la globalización como una sobredeterminación o determinación de nuestras conductas. Es decir, de repente la historia parece como si fuera efecto de una conspiración del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, de poderes que están totalmente fuera de nuestro alcance. O bien, la historia parece ser gobernada de nuevo, como se decía –como lo dijeron los nazis en su momento–, por lo judíos o por tal o cual religión o grupo religioso.

En realidad, lo que está ocurriendo, a mi juicio, en las sociedades de todo el mundo, es algo mucho muy complejo y que tenemos que seguir estudiando, como es el fracaso de la ciencia en su intento de convertirse en cultura; nuestra incultura científica es abismal.

En Francia, por ejemplo, una estadística reciente indicaba que había 50 mil chamanes registrados como profesionales en el registro de profesiones de ese país. En México

debe haber, estimo, unos 100 mil. Es decir, el pensamiento mágico ha regresado peligrosamente a nuestra cultura, y está retrocediendo el pensamiento científico y crítico, y esto está dando lugar a ideas mágicas también.

La globalización existe, ciertamente es un concepto que se puede explicar con rigor, pero en su dimensión popular, de vulgo, como se transmite en la casa, en las sobremesas y en la calle, es un mito, una imagen. Algo asociado, creo, a este retroceso en nuestra inteligencia, en nuestra comprensión del mundo. Algo muy asociado a la cultura de la televisión, de la imagen que día a día nos hace sentir cada vez más incapaces de comprender el mundo en el que vivimos, nos hace sentir cada vez más impotentes ante ese mundo.

Entonces, el profesor se enfrenta a valores positivos universales que todos compartimos, a los antivalores y a los valores controvertidos, estos tres universos de valores que ordenan la conducta de los maestros.

El profesor es un educador moral en la medida en que refuerza los valores buenos, combate los antivalores y actúa neutralmente u omite o se abstiene de intervenir en los valores controvertidos. Por ejemplo, si ve que un alumno golpea a otro alumno tiene que intervenir, obviamente, no para pegarle, como la vieja pedagogía establecía, sino más bien para solucionar el conflicto en términos éticos, es decir, ahí se está contraviniendo un valor universal por lo que hay que defender el valor universal, y se está cometiendo un antivalor o se está acudiendo a un antivalor que es la intolerancia o la violencia.

Entonces, la escuela es una agencia de cambio social y quienes no la entiendan así, no saben de educación. Como lo señalé Lorenzo Gómez-Morín, no se trata de un optimismo

Educación en valores y democracia

utópico. Imaginemos a la escuela, no materialmente, sino moralmente. La escuela es un universo en donde valores de un tipo interactúan con valores de otro. Es un universo de interacción: los niños interactúan entre sí, el maestro interactúa con los niños, los maestros interactúan entre sí, la autoridad, etcétera, y es un proceso constante de metamorfosis de valores.

Cada interacción es pedagógica; los niños aprenden en la escuela valores y si el maestro o los maestros se descuidan aprenden valores malos, aprenden a fumar, a golpear a los pequeños, y si la escuela no está preparada, los niños van a salir peor de como entraron, o los más vagos, como lo sabemos los maestros, son los que van a imponer su patrón de conducta a los demás.

La escuela es una agencia de cambio social, poderosísima, porque ahí se está interactuando con valores y tenemos que asegurarnos nosotros, la escuela, los educadores, los funcionarios, de que en la escuela se combatan los antivaleores y se refuercen los valores positivos que nos unen.